



«Yammerschuner»
Darwin y la darwinización
en Europa y América
Latina

Miguel Ángel Puig-Samper, Francisco
Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo
Uribe (editores)

«YAMMERSCHUNER»
Darwin y la darwinización en Europa y América Latina

«YAMMERSCHUNER»

Darwin y la darwinización en Europa y América Latina

Miguel Ángel Puig-Samper,
Francisco Orrego,
Rosaura Ruiz y
J. Alfredo Uribe
(Eds.)

EDICIONES DOCE CALLES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. CHILE
UNIVERSIDAD MICHOACANA. MÉXICO
UNIVERSIDAD AUSTRAL. CHILE

La publicación de esta obra se ha realizado en el marco del Proyecto de HAR2013-48065-C2-2-P del Ministerio de Economía y Competitividad, dirigido por Miguel Ángel Puig-Samper.



Cubierta: H.M.S. Beagle, «Mount Sarmiento in Terra del Fuego», acuarela de Conrad Martens, ca.1832. (MSS 3314. Paul Victorius Evolution Collection. University of Virginia Library).

Contracubierta: Claudio Gay, «El Siete Color. *Regulus omnicolor* Vieill». *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*, Tomo Segundo. DIBAM, 2004.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-172-8

Depósito legal: M-35614-2014

Impreso en España. *Printed in Spain*

«Era tan fácil complacer a estos salvajes como difícil dejarlos satisfechos. Jóvenes y viejos, hombres y niños no cesaban de repetir la palabra *yammerschuner*, que significaba dame a mí»

Charles Darwin, *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Madrid, Espasa, 2008, p. 223

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LOS EDITORES	11
De «sublime espectáculo» a «cordilleras paralelas». Darwin, Fitz Roy, Domeyko, Steffen y Holdich en los Andes	15
<i>Rafael Sagredo Baeza</i>	
Darwin y Fitz Roy, un trabajo conjunto en la expedición del <i>Beagle</i> sobre las misiones y el estado moral del hombre primitivo	39
<i>Armando García González y Miguel Ángel Puig-Samper</i>	
Evolucionismo a la francesa contra darwinismo a la alemana	69
<i>Antonello La Vergata</i>	
El impacto del evolucionismo en la teoría de la degeneración: Emil Kraepelin y la biologización de los hechos sociales	93
<i>Sandra Caponi</i>	
Estudio comparativo sobre la recepción e introducción del darwinismo en Francia y México a finales del siglo XIX	99
<i>Rosaura Ruiz Gutiérrez, Ricardo Noguera Solano y Juan Manuel Rodríguez Caso</i>	
La paleontología mexicana en la época de Darwin	113
<i>José Alfredo Uribe Salas</i>	
Enrique Godínez, el primer traductor al español de <i>El origen de las especies</i> : una biografía	141
<i>Alberto Comis</i>	
Darwin en Canarias. Controversias antropológicas sobre el origen de los antiguos habitantes de las islas Canarias en el final del siglo XIX	155
<i>Carmen Ortiz</i>	
La experiencia española de Haeckel antes de su recepción en España	175
<i>Marcos Sarmiento Pérez</i>	

El darwinismo republicano y librepensador de un joven naturalista: Odón de Buen y del Cos y las <i>Dominicales del Librepensamiento</i> (1883-1900)	201
Álvaro Girón	
Evolución humana, Paleoantropología y Teología en España durante el franquismo (1939-1975)	225
Francisco Pelayo	
Entre Darwin y Dios: Teodoro Wolf y las primeras clases universitarias sobre <i>El origen de las especies</i> dictadas en el Ecuador (1871)	255
Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla y Ana Sevilla	
Prospecções darwinistas no litoral do Brasil: as coleções biológicas das expedições da universidade de Stanford (1899-1911)	277
Almir Leal de Oliveira	
O Museu Nacional e o darwinismo no século XX	293
Heloisa Maria Bertol Domingues y Magali Romero Sá	
Regenerar pela educação do corpo e seleccionar pelas aptidões naturais: duas concepções em práticas educacionais no Brasil (1910-1930)	307
Regina Cândida Ellero Gualtieri	
Dirigir el azar: Iglesia católica, evolucionismo y eugenésia en Argentina	325
Gustavo Vallejo y Marisa Miranda	
Edward Poulton y la polaridad próximo-remoto	343
Gustavo Caponi	

PRESENTACIÓN DE LOS EDITORES

El interés de un grupo de investigadores por el estudio de la figura de Darwin, por la historia de las ideas darwinistas y de la evolución, por el desarrollo de la biología y sus conexiones con la sociedad en el espacio americano y europeo, ha permitido que se vengan realizando coloquios científicos que vienen entregando unos interesantes resultados para la comunidad científica. Los buenos resultados de estos coloquios han dado origen a interesantes libros como *El darwinismo en España e Iberoamérica* (1999), *Evolucionismo y cultura* (2002), *Darwinismo, meio ambiente, sociedade* (2009) y, recientemente, el volumen titulado *Darwinismo, biología y sociedad* (2013).

Entre los días 23 y 25 del mes de octubre del año 2013 se celebró el *Vº Coloquio sobre darwinismo en Europa y América* en la ciudad de Valdivia en Chile. El desarrollo de esta actividad fue posible gracias al trabajo, incluso la obsesión, de este grupo de investigadores que integran la «Red de Estudios de Historia de la Biología y la Evolución» y del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile institución que cobijó y apoyó este encuentro.

Que este último encuentro se haya realizado en la ciudad de Valdivia tiene un carácter histórico especial. Una ciudad que ha sido, y es parte, de esas historias insulares y fronterizas, incluso archipiélicas, que culturalmente han configurado la sociedad americana desde el siglo XVI. El viaje de Darwin por la América meridional en el *Beagle* lo llevó a detenerse en el «engañoso puerto de Valdivia» como lo describió Robert Fitz Roy en su diario. Desde su llegada a la ciudad, Darwin, se interesó y admiró con las costumbres de los aborígenes de la zona, convivió con la dureza del clima y se impresionó con el subterráneo temperamento de la tierra de Chile. El 20 de febrero de 1835, Darwin experimentó, en Valdivia, el duro terremoto que azotó la ciudad de Concepción.

El título principal de este libro que ahora editamos, *Yammerschuner*, es un guiño a ese cercano contacto que el gran naturalista británico mantuvo con los indígenas americanos en su viaje en el *Beagle*. Las palabras del propio Darwin en el *Diario* el 19 de enero de 1833 en su interacción con los fueguinos dan una idea de la extrañeza y curiosidad que sintió en estos encuentros:

Era tan fácil complacer a estos salvajes como difícil dejarlos satisfechos. Jóvenes y viejos, hombres y niños no cesaban de repetir la palabra *yammerschuner*, que significaba dame a mí.

Así, el propósito de este último coloquio en Chile fue reunir a distintos investigadores que pudiesen seguir profundizando en la figura de Darwin y las controversias que levantaron sus ideas en las comunidades científicas. Tal como ha observado Niles Eldredge en su libro *Darwin. El descubrimiento del árbol de la vida* (Buenos Aires: Katz Editores, 2009), las ideas sobre la evolución siguen siendo objeto de apasionados debates y, aun hoy, se puede escuchar que la «evolución es solo una teoría». Pero también el objetivo fue observar el impacto de las ideas sobre la evolución en otras áreas de conocimiento y, especialmente, precisar cómo su experiencia en la América meridional aportó al desarrollo de estas ideas desde una perspectiva amplia. De manera que destacó en la celebración de este encuentro, el conjunto de planteamientos diversos y su interés por el diálogo disciplinar. Ese fue el espíritu del coloquio.

En esa línea de trabajo, y en una feliz coincidencia, la Universidad Austral de Chile desde sus inicios ha promovido los estudios que vinculan la ciencia, la sociedad y las humanidades siendo una de las pocas universidades en Chile que cuenta con una cátedra formal y estable de Historia de la Ciencia. Debido a eso, la UACh no solo quiso apoyar académicamente esta iniciativa que significó la oportunidad de acoger a destacados investigadores en el estudio del darwinismo. También se sintió con la responsabilidad de llevarla a cabo como resultado de su propia historia. El coloquio fue organizado en cuatro grandes secciones de trabajo que mostraron la diversidad de problemas y los diversos enfoques que se pueden tomar para aproximarse al estudio histórico de la figura de Darwin, el darwinismo, la aceptación o no de sus ideas y la reformulación de estas. Los trabajos que integran este volumen fueron resultado de ese esfuerzo y atrevimiento conceptual y disciplinar mostrado por los investigadores que participaron en el coloquio, en su interés por ampliar el conocimiento histórico sobre el trabajo del sabio inglés y su asimilación por el resto de la sociedad.

En consecuencia, el libro que editamos es un reflejo de los trabajos presentados tras una evaluación, y nos ayuda a comprender lo que hemos denominado la «darwinización» de Europa y América Latina, recordando el término empleado por el filósofo evolucionista Carlos Castrodeza en su libro *La darwinización del mundo* (Barcelona: Herder, 2009). Así encontramos en sus páginas artículos que describen y analizan la estancia de Darwin en algún punto de su viaje con reflexiones científicas e ideológicas, como en los trabajos de Rafael Sagredo sobre los Andes o el de Armando García y Miguel Ángel Puig-Samper sobre sus comentarios junto al capitán Fitz Roy en torno al llamado hombre primitivo en un escrito poco conocido publicado en Sudáfrica. Asimismo, son destacables en este estudio los análisis sobre el impacto de Darwin y la darwinización en Francia, Alemania o México, como en los artículos de Antonello La Vergata, Sandra Caponi, y Rosaura Ruiz, Ricardo Noguera y Juan Manuel Rodríguez Caso, de carácter comparado, así como el de J. Alfredo Uribe dedicado al estudio de la paleontología mexicana.

Un segundo grupo profundiza en la importancia del darwinismo en España, como Alberto Gomis, que da a conocer la biografía del traductor Enrique Godínez, Carmen Ortiz, que sitúa la polémica darwinista en las islas Canarias, Marcos Sarmiento, que hace una gran contribución al estudio de Haeckel, Álvaro Girón, que completa su investigación sobre el joven Odón de Buen y Francisco Pelayo, que nos revela la

controversia entre la teología y la paleontología en la España franquista. En el ámbito latinoamericano encontramos los casos de Ecuador, con la contribución de Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla y Ana Sevilla, Brasil, con las valiosas aportaciones de Almir Leal de Oliveira, Heloisa M^a Bertol Domingues y Magali Romero Sá, y Regina C. Ellero Gualteri y Argentina, con el estudio de la Iglesia católica, el evolucionismo y la eugenesia de Gustavo Vallejo y Marisa Miranda. Acaba el libro con una aportación teórica de gran interés realizada por Gustavo Caponi sobre Edward Poulton.

Finalmente, el presente volumen ha sido posible gracias al esfuerzo de muchas instituciones y personas que permitieron ver realizado el interés y anhelo de todos quienes participaron en la celebración del coloquio y en la edición de este libro. La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, y el proyecto DID S-2013-30 financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la misma universidad, apoyaron desde el comienzo el trabajo de esta edición. El aporte del Instituto de Historia del CSIC, a través del proyecto HAR2013-48065-C2-2-P, también resultó de gran importancia para poder concluir este libro. Por último, el respaldo de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la DIBAM de Chile y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo de México, fue relevante para dar a luz la obra que el lector ahora tiene a su disposición. Esperamos que este nuevo libro sobre la figura y la obra de Charles Darwin sea un aporte más a ese «mundo de los estudios darwinianos».

Los Editores

*ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LA RECEPCIÓN E
INTRODUCCIÓN DEL DARWINISMO EN FRANCIA Y
MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XIX*

Rosaura Ruiz Gutiérrez
Facultad de Ciencias, UNAM, México
Ricardo Noguera Solano
Facultad de Ciencias, UNAM, México
Juan Manuel Rodríguez Caso
Universidad de Leeds, Reino Unido

ABSTRACT

A partir de mediados de la década de 1970, Thomas Glick y otros investigadores de diversas partes del mundo se propusieron realizar un estudio amplio sobre los procesos de introducción y recepción de las ideas de Darwin alrededor del mundo; a partir de la siguiente década, ese trabajo se enfocó en España y diversos países de Latinoamérica, gracias a la labor de académicos de la región. Con esto, se ha logrado enriquecer el entendimiento y la importancia que han tenido las ideas de Darwin en el desarrollo no solo de la ciencia, sino también en cuanto a lo político y lo social.

En trabajos previos sobre el caso de México, como los de Moreno de los Arcos (1984), Ruiz (1991) y Argueta (2009) se mencionan de manera general coincidencias entre la situación vivida en Francia y posteriormente en México, sin entrar en mayor detalle sobre las posibles relaciones entre ambos casos, a partir de la situación bien conocida de la notable influencia de la cultura francesa a finales del siglo XIX. Hale (1989), a partir del análisis de Moreno de los Arcos afirma que el impacto de Darwin en México tiene su clave en el hecho de haber sido conocido a través de fuentes francesas, de manera similar a lo sucedido con el caso del positivismo, tanto el de Auguste Comte como el de Herbert Spencer, de manera casi simultánea.

A partir de este último punto, nuestra propuesta es dar una nueva visión al caso de la recepción e introducción del darwinismo en México a partir de un estudio comparativo con el caso francés, con énfasis en las discusiones que surgieron a partir de la traducción de la obra de Darwin, primero en Francia y posteriormente en México.

INTRODUCCIÓN

La cultura y la ciencia francesa han sido históricamente muy influyentes en diversas partes del mundo, gracias en buena medida a los esfuerzos colonialistas de Francia, particularmente en África y Asia. Esa influencia llegó también fuera de sus colonias, sobre todo a través de la Revolución francesa, un conjunto de eventos que marcaron el devenir no solamente del país sino también de Europa.

Un ejemplo de esto último fue México, un lugar en el que la mayor influencia europea fue española, gracias a tres siglos de dominio. Fue después de la guerra de Independencia (1810-1821), que esa influencia española fue a menos, pero la influencia europea se mantuvo. A lo largo del siglo XIX, México tuvo especial interés por Francia, un modelo a seguir tanto en lo social como en lo político. En este trabajo retomamos un aspecto muy conocido y estudiado por los historiadores, principalmente de México, sobre la influencia de esos elementos franceses, tanto culturales, políticos y científicos en la cultura mexicana del siglo XIX (Saldaña, 1992; Ledesma, 2002; Eastwood, 2004). En este trabajo hacemos un análisis de las similitudes y diferencias entre el contexto mexicano y el francés, con énfasis en el momento en el que se recibieron las ideas de Darwin. Autores como Roberto Moreno de los Arcos (1984) y Arturo Argueta (2009), han señalado de manera muy escueta que el contexto francés en el que se recibieron las ideas de Darwin fue muy similar al contexto mexicano; otros, como Charles Hale (2002), han centrado su análisis en la influencia francesa en el desarrollo del positivismo comteano.

A partir de esa importancia, nuestro objetivo será presentar de manera breve, algunas coincidencias y diferencias entre los dos contextos. Primero, plantearemos las generalidades del contexto científico francés, con énfasis en la tradición de estudios de la historia natural y de la biología, una disciplina ya consolidada en Francia gracias a los trabajos de autores como George L. Buffon, Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, George Cuvier y Jean Baptiste Lamarck, por mencionar solo algunos. Sobre el caso concreto del darwinismo, mencionaremos brevemente el caso de Clémence A. Royer y el papel que jugó su particular traducción de *El origen de las especies*, así como la importancia del nacionalismo en el proceso de aceptación de las ideas de Darwin.

Posteriormente, hablaremos del caso de la historia natural en México, como el entorno en el que se dieron las discusiones iniciales sobre las ideas de Darwin, particularmente en voz de personajes allegados a la política y la educación de la época, como Gabino Barreda y los hermanos Justo y Santiago Sierra. Parte importante del trabajo será destacar las primeras menciones que se hicieron en la prensa de las ideas de Darwin, como una manera de entender las similitudes con las discusiones que se estaban dando en Francia en la misma época.

Finalmente, haremos un análisis sobre esta recepción comparada entre ambos países, a partir de recuperar la trascendencia que tuvo la cultura francesa en México a finales del siglo XIX, sin dejar de lado el enfatizar las asimetrías entre ambos contextos.

Como una aclaración preliminar en las discusiones sobre el darwinismo en Francia y México, queremos hacer la distinción entre los conceptos de recepción e introducción. Retomamos a Thomas Glick (1988) en su concepción de la recepción de una teoría surgida en determinado país y su incorporación al ámbito de otro, y que considera el momento de recepción del darwinismo cuando estas ideas se divultan en periódicos y se dan discusiones en diversos ámbitos. Asimismo, recuperamos la idea de Yvette Conry (1974) en el sentido de que la introducción ocurre cuando las ideas de Darwin se vuelven operativas dentro de la historia natural o la biología.

Sobre la importancia y validez de los estudios comparativos en historia, queremos destacar lo señalado por Mahoney y Rueschemeyer (2003) en el sentido de por un lado reconocer la dificultad de hacer este tipo de análisis si consideramos las numerosas y obvias asimetrías entre los contextos políticos, sociales y económicos de países como Francia y México, pero por otro lado destacar el valor de la información que resulta de estos análisis (un ejemplo de este tipo de aproximación comparativa es el trabajo de Barth, *et al.*, 2005, quienes delinean los diferentes orígenes de cuatro tradiciones de una misma disciplina, la antropología). En este caso, ese valor surge al retomar un tema de gran importancia para el desarrollo de la incipiente comunidad científica de México a finales del siglo XIX, como fue la clara influencia de la cultura francesa en diferentes ámbitos de la sociedad.

DARWINISMO EN FRANCIA

Como lo resalta Patrick Tort (2008), el transformismo no era un concepto nuevo en Francia cuando Darwin publicó *El origen de las especies* en 1859, pero como también lo señala Robert Stebbins (1988) para la década de 1880, «evolución» y «darwinismo» eran conceptos extranjeros. Lo anterior nos sirve para hablar de lo que varios autores han señalado como la lentitud de la recepción de las ideas de Darwin en el contexto francés, por lo menos en comparación con otros contextos, como el caso de Alemania (Glick, 1988: 81-114) o Dinamarca (Kjærgård, Gregersen y Hjermtslev, en Engels y Glick, 2008: 146-155). Entre otros que señalan ese punto está el trabajo clásico de Conry (1974), cuyo interés principal fue el impacto de las ideas de Darwin en disciplinas científicas como la antropología, la botánica y la paleontología. Conry dedica la última parte de su libro al debate sobre las ideologías sociales en relación con las ideas de Darwin, pero no profundiza en ello, lo mismo con el tema filosófico.

Las causas que se suelen citar para esa lentitud son: el compromiso nacional con Lamarck, la influencia del positivismo comteano, el conflicto con la Iglesia católica, la orientación generalmente aplicada y no teórica de la investigación francesa, una reticencia persistente hacia Inglaterra, y la manera en la que los marcos epistemológicos que yacen en el corazón de los paradigmas centrales de la ciencia francesa no estaban preparados para la recepción del darwinismo. En términos generales, hay una parte de verdad en cada una de estas afirmaciones, pero es uno de ellos el que nos

parece que resume de manera importante la reticencia francesa hacia Darwin, el nacionalismo. Pero en este sentido no fue el transformismo lamarckiano el que hizo lenta la aceptación del darwinismo (un recuento del transformismo francés a lo largo del siglo XIX se encuentra en Grimoult, 2000). De hecho la más obvia característica de la reacción francesa fue que los científicos franceses cuestionaron la teoría darwiniana de la evolución usando los mismos argumentos sobre la «unidad del tipo», los cuatro «embrachements» de Cuvier, el concepto ontogenético de «l'évolution», así como la distinción fundamental entre especies y variedades. De muchas maneras el debate darwiniano fue un renacimiento del debate Cuvier-Lamarck de los años anteriores (Farley, 1974). Farley sostiene que estos debates muestran que la estructura básica de la biología francesa no había cambiado desde principios del siglo XIX. Era de naturaleza teocientífica y todavía aceptaba explicaciones que incorporaban ideas de diseño y el desarrollo de la vida hacia una causa final.

Estos conceptos eran extraños para los biólogos alemanes de la mitad del siglo XIX. Conceptos como el de unidad de tipo, desarrollo ontogenético y causas finales recordaban ideas de la vieja *Naturphilosophie*, más que las enseñanzas de grandes empíricos como Cuvier (Farley, 1974). El darwinismo fue tan rechazado en Francia como acogido en Alemania, el hecho de que haya tenido una importante base empírica, fue fundamental para los alemanes, fuertes críticos de la especulativa corriente del romanticismo, pero que, como señala Robert Richards (1992), había dejado un ambiente adecuado para la llegada del darwinismo; de hecho Richards afirma que Darwin tuvo una gran influencia del romanticismo alemán en la elaboración de su propia concepción. Es en este sentido que Farley acertadamente diferencia entre el concepto francés de «évolution», una idea relacionada con el desarrollo embrionario, y el término inglés «evolution» que, aunque tenía raíces también ontogenéticas, se transformó en la idea moderna de transformación de las especies (Bowler, 1975; Richards, 1992).

Conry en su magnífico libro *L'introduction du Darwinisme en France au XIX siècle* afirma que el darwinismo no fue introducido propiamente en Francia en ese siglo por una necesidad que conjugaba la positividad de una cultura presente, y la falta de categorías adecuadas a su inteligibilidad (Conry, 1974: 424). Lo que se llevó a Francia fue una «etiología de la evolución (a la que se integra una doctrina de la especiación) a partir de una problemática de la adaptación, por la norma conceptual de la selección (que involucra un contexto ecológico) y la presuposición de la variación» (Conry, 1974: 425). Agrega que si bien el siglo XIX no sancionó el darwinismo, el siglo XX lo legitimó gracias a los avances de la genética de poblaciones, los avances de la ecología, a lo que agregaríamos, de la biología molecular y demás disciplinas modernas. Por ello, concluye, «como Diógenes, declaramos haber buscado vanamente un darwinista, desearíamos haber persuadido de que se trataba de una verdadera imposibilidad» (Conry, 1974: 425).

A partir de estudios sociológicos (Farley, 1974; Eastwood, 2004), en los que se han destacado la importancia de las tradiciones nacionales dentro de la ciencia local en los casos de Francia y México o el nacionalismo como parte del desarrollo de la ciencia en los casos de Inglaterra, Francia y Alemania (Gizycki, 1973), podemos ver que este tipo de factores externos al desarrollo de la ciencia terminan por jugar un papel

fundamental en la manera en la que se desarrolla la ciencia en un momento y lugar determinado.

Farley (1974) se ocupa por ejemplo de resaltar el compromiso de los biólogos franceses de mediados del siglo XIX con autores locales como Cuvier, o el mismo Lamarck, a través de conceptos como las unidades de tipo, o el transformismo; también resalta así el empuje de una tradición científica consolidada, un punto que reafirma lo planteado anteriormente por Gazycki (1973) sobre el desarrollo de las tres tradiciones científicas más desarrolladas en Europa, Francia, Inglaterra y Alemania, como los referentes para otros países. Eastwood (2004), por otro lado, plantea la cercanía entre el auge del positivismo comteano con el del nacionalismo resultado de la Revolución francesa, pero que como veremos más adelante, sirvió de igual manera para los intelectuales y políticos mexicanos para consolidar una visión de cambio, sustentada en el positivismo.

Un ejemplo de ese nacionalismo se puede ver reflejado en la manera en la que se leyó a Darwin en Francia, un punto que hay que tomar muy en cuenta al momento de entender la particular recepción de las ideas de Darwin, ya que como mencionamos al principio, fue principalmente gracias a las traducciones francesas que se conoció a Darwin en México. El caso más dramático, como lo han señalado Harvey (2008) y especialmente Hoquet (2009), fue el de la obra más conocida de Darwin, *El origen de las especies*, una obra que en Francia tuvo cuatro ediciones, pero que fue más conocida entre el público por el prefacio de la traductora de las dos primeras ediciones, Clémence A. Royer, que por el contenido de la obra.

Posteriormente a la publicación de su libro en 1859, Darwin buscó realizar una traducción al francés, sin gran éxito, incluso a pesar de haber solicitado la ayuda de uno de sus más cercanos corresponsales franceses, como Armand de Quatrefages. Pero fue entre los científicos de habla francesa afincados en Suiza donde tuvo mayor impacto la obra de Darwin. Gracias a los comentarios favorables hechos por René-Edouard Claparède sobre las explicaciones evolutivas de Darwin, aunado a la impresión que le causó el uso de los conceptos malthusianos en *El origen*, fue que Royer se ofreció a traducir la obra. Hay que aclarar que Royer no tuvo ninguna formación científica, era una maestra que leyó a Darwin bajo una visión de la ciencia política, tema de moda entre los republicanos franceses. El resultado de esto no fue el esperado por Darwin mismo. Royer leyó a Darwin como un defensor de las ideas de Lamarck, y en el prefacio se empeñó en aplicar las ideas de Darwin a la teoría económica, en resaltar las consecuencias eugenésicas de la propuesta, y en afirmar que la evolución es un sinónimo de progreso. Hay que señalar que Royer no fue la única que relacionó a Darwin con Lamarck. El padre de la antropología francesa, Paul Broca (1862), en un extenso comentario sobre *El origen*, menciona que Darwin había intentado demostrar la hipótesis de Lamarck sobre la transmutación de las especies, mediante su propuesta de la selección natural.

Para desmayo total de Darwin, podemos señalar dos detalles más sobre el trabajo de Royer: el título de esa primera edición fue *De l'origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés* («Sobre el origen de las especies o de las leyes del progreso en los seres orgánicos»), y el concepto clave de selección natural fue cambiado por el de «élection naturelle», que Royer utilizó como sinónimo del original en inglés

«natural selection». Fueron dos cambios de enorme trascendencia: el cambio en el título no dejaba lugar a duda sobre un posible papel del progreso en la transformación de las especies, situación que Darwin evitó en todo momento; el cambio en los términos obviamente resultó en una comprensión muy diferente de la planteada por Darwin, aunque en descargo de Royer, eso tuvo que ver con una cuestión lingüística, ya que en francés no existía el término «selection». Sin embargo, Royer sí utilizó «selection naturelle» en la segunda edición, aunque con la aclaración de mantener el mismo sentido que había utilizado en la primera edición (Miles, 1989).

Hoquet (2009) ha señalado de manera acertada que todos estos factores fueron clave para que el público francés tuviera una concepción errónea de la visión original de Darwin. Esta concepción pudo cambiar con las siguientes traducciones, pero no fue así. Royer cambió el título en la segunda y tercera edición, *L'origine des espèces par sélection naturelle ou des lois de transformation des êtres organisés* («El origen de las especies mediante la selección natural, o las leyes de la transformación de los seres orgánicos»), pero incluyó un nuevo prefacio en el que se reafirmaba en su interpretación particular sobre que las ideas de Darwin eran sinónimo de progreso, y que no eran sino una «hipótesis» que continuaba lo ya establecido por Lamarck. Darwin mismo tuvo el temor que gracias a ese prefacio su obra fue malentendida en Francia.

Para evitar ese problema, las traducciones de obras como *Variación de plantas y animales en estado doméstico* y *El origen del hombre* se encargaron a otro traductor, Jean Jacques Moulinié, un antiguo estudiante de Karl Vogt, que era uno de los principales defensores y divulgadores de las ideas de Darwin en Alemania y en Suiza. Estas nuevas traducciones tuvieron la aceptación total de Darwin, además de que se cuidaron en exceso los detalles, y en esta ocasión se logró una gran aceptación entre el público, citando incluso numerosas fuentes francesas. Estas fueron las traducciones e interpretaciones que llegaron a otros contextos, como fue el caso de México (ver Argueta, 2009, apéndice B sobre las obras de interés darwiniano en México, pp. 315-334).

Ahora bien, el impacto de las ideas de Darwin fue escaso en la comunidad científica al momento de la publicación de *El origen*, y fue solo una sociedad científica en donde se debatieron esas ideas entre 1860 y 1870, que fue la *Société d'Anthropologie* de París (Conry, 1974; Harvey, 2008). Otra excepción de personajes de la ciencia que se convenció del darwinismo fue el médico Henry de Varigny, véase Carton, 2008). Dentro de este ámbito, figuras de la ciencia francesa como Broca, Quatrefages, Saint-Hilaire, Charles Robin, se embarcaron en discusiones tanto sobre la validez de la metodología empleada por Darwin (como fue el caso de Saint-Hilaire) como el impacto de su teoría en la explicación del origen del ser humano (como fue el caso de Broca). Al final, fue la *Société* la primera en aceptar a Darwin como miembro correspondiente por sus aportaciones a la ciencia (pese a numerosos intentos de gente como Quatrefages, la Académie des Sciences nunca lo aceptó), gracias en buena medida a la influencia de Broca y de Vogt. Las ideas de Darwin permitieron a los partidarios de la antropología francesa retomar discusiones sobre la importancia del transformismo en los fenómenos biológicos, aunque a diferencia de sus similares británicos, se combinaron con el poligenismo (véase Stocking, 1987). Aunque no hay que perder de vista, como bien lo mencionan Conry (1974) y Schiller (1979), que Broca estuvo muy interesado en la evolución, pero compartió la idea de que las «hipótesis» de

Lamarck y Darwin eran compatibles, además de ser también crítico con el mecanismo de la selección natural.

Gracias a estas situaciones, la aceptación de Darwin se dio de manera lenta, situación que mejoró sobre todo gracias a las publicaciones científicas populares. Es un hecho que el incremento en su popularidad fue de la mano de las nuevas traducciones de obras como *La expresión de las emociones en los hombres y en los animales* (1874 y 1889) a cargo de la editorial Reinwald, aunque queda claro que la visión de Royer fue compartida por la gran mayoría de los científicos franceses, al ver en Darwin una continuación de las explicaciones de Lamarck, o bien una visión progresiva y teleológica de la evolución, como lo señala Hoquet, 2010.

Pero los tiempos en Francia eran diferentes, el avance del liberalismo abrió nuevas opciones de enseñanza, y aún a pesar de la todavía importante influencia de la Iglesia católica, posturas como el materialismo metodológico encontraron un espacio más adecuado para su difusión, y junto con ello, las ideas de Darwin. En una situación paralela, fue hasta 1882 como resultado de la liberalización del sistema educativo gracias al zoólogo y político Paul Bert que se permitió hablar con mayor detalle sobre la evolución, o la transformación, como preferían llamarla incluso los partidarios de Darwin. Un claro ejemplo de esto, fue el artículo publicado por Paul Lafargue, yerno de Karl Marx, en 1890, que ensalzaba las ideas de Darwin como una visión secular de la vida, a partir de la lucha por la existencia en el proceso evolutivo, aunque como otros autores franceses, reafirmó a Lamarck como el padre del transformismo y a Francia como la cuna de la explicación transformista (otro ejemplo de esa visión secular relacionada a las ideas de Marx, vino de otro de sus yernos, Edward Aveling, quien en Inglaterra promovió ideas similares; véase Feuer 1975. Para una discusión sobre la relación entre Darwin y Marx, véase Ball, 1979).

Este lento avance, como lo recalca Tort, estuvo sustentado en una profunda visión nacionalista, en la que a pesar de las diferencias de opinión, era Lamarck el eterno ganador sobre la paternidad de la transformación de las especies, aunque como lo mencionamos al principio no hay que perder de vista que la biología francesa era una disciplina consolidada a partir del trabajo de notables científicos franceses. Pese a toda esa oposición, las ideas de Darwin fueron ganando espacio dentro del ámbito científico y cultural francés, de la mano sobre todo de las nuevas evidencias que fueron apareciendo como apoyo a la propuesta de Darwin, pero como señala Conry (1974), sería hasta el siglo XX en que se daría propiamente la introducción de las ideas de Darwin, al momento de que fueron los biólogos quienes hicieron propias y llevaron a la práctica esas ideas.

DARWINISMO EN MÉXICO

Ahora bien, sobre el caso de México conviene recalcar aquí que la situación de la historia natural era mucho más precaria que en Francia, ya que no había una tradición científica, sino que se reproducía y se daba continuidad a lo que se hacía en Europa, especialmente en Francia, Inglaterra o Alemania (sobre la influencia de otras ideas científicas en México, uno de los casos más llamativos es el lysenkismo, una propuesta

«científica» con una fuerte carga ideológica, que encontró en México un fermento social propicio para su difusión. Véase Argueta, Noguera y Ruiz, 2003. Sobre el estado de la ciencia en México a lo largo del siglo XIX, véase Azuela y Guevara, 1998).

Los primeros trabajos sobre la introducción de las ideas de Darwin se dieron en el año del centenario de la primera edición de *El origen de las especies*, publicados por Manuel Maldonado-Koerdell y Santiago Genovés. El artículo de Genovés, «Darwin y la antropología», se refiere en especial a los trabajos del área en los que de alguna manera se mencionaba a Darwin y sus ideas. De su análisis, aunque parcial pues se ocupa solo de un área, deduce que «...en México indudablemente a causa de las razones expuestas arriba (sobre todo las guerras, civiles o no) se refleja débil o tardíamente la obra de que nos ocupamos». El trabajo de Maldonado-Koerdell es más amplio. En este escrito se menciona la polémica del darwinismo en la Sociedad Metodófila Gabino Barreda, además de la traducción de un artículo de Darwin, «La formación de la tierra vegetal por la acción de los gusanos», publicada en la revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, *La naturaleza*, pero recalca que algunos de los más importantes naturalistas mexicanos guardaron silencio.

En trabajos posteriores como los de Moreno de los Arcos (1984) y Ruiz (1991) se ha profundizado en las que se consideran las primeras discusiones de las ideas de Darwin en México, tanto en la prensa como en el ámbito de la Sociedad Metodófila. La primera de ellas correspondió a un estudiante de medicina, Pedro Noriega, que en febrero de 1877 fue comisionado para presentar el trabajo «Consideraciones sobre la teoría de Darwin», publicado en los *Anales* de la Sociedad. Esta no fue una discusión en la que participaron historiadores naturales, pero reviste de igual importancia el hecho que se empezaran a discutir las obras de Darwin entre la comunidad intelectual. La presentación de Noriega destacó tres hechos: la herencia, la adaptación de los organismos a las variaciones del medio, y la lucha por la existencia, que puede verse como un resumen adecuado de lo planteado por Darwin. La primera crítica a esta postura vino de parte de Gabino Barreda, quien se declaró abiertamente contra las ideas de Darwin, por lo que consideró generalizaciones exageradas, además de no respetar el método científico (Moreno de los Arcos, 1984: 45-55; Ruiz, 1991: 48-52).

Entre las primeras referencias contemporáneas de corte científico a Darwin, destaca el trabajo de Francisco Patiño sobre las plantas carnívoras, aunque su énfasis está en las aportaciones de Darwin a la botánica, además de partir de una concepción de la evolución a partir de la defensa de la «cadena de los seres». El caso de José Ramírez, quien como ha señalado Ruiz, 1987, concebía a la variación y a la adaptación como sinónimos, aunque de nueva cuenta pone un mayor énfasis en la herencia de caracteres adquiridos y en realidad introduce muchas de las ideas del naturalista y filósofo alemán Ernst Haeckel (1834-1919). Posteriormente encontramos los casos del naturalista, botánico y zoólogo francés afincado en México Alfredo Dugès (1826-1910) y el naturalista mexicano Alfonso L. Herrera (1868-1942), ambos evolucionistas, con una mezcla de ideas lamarckianas y darwinianas, aunque en el caso de Herrera fue más notorio el darwinismo, al punto de ser considerado el introductor formal en México.

Moreno de los Arcos (1984), Ruiz (1991), Argueta (2009) y Barahona (2012) han señalado que la primera referencia en general a Darwin y sus ideas en México es de Justo Sierra, en un artículo publicado en *El Federalista* en 1875. Sin embargo, hay refe-

encias mucho más tempranas, como el artículo «La Biblia. La historia, la ciencia y la moral», publicado en *El Libre Pensador* del 5 de mayo de 1870. El autor, que firma con el seudónimo de *Eleutherios*, es Santiago Sierra. Solo hay una mención a Darwin en todo el artículo, pero deja claro que entiende que la postura de Darwin implica un origen natural del ser humano, idea contraria a la posición mantenida por la Iglesia católica, en opinión de Sierra. Otras referencias tempranas se encuentran en la editorial de *El Monitor Republicano*, una del 22 de mayo y otra del 19 de junio de 1870, ambas mencionan la idea de «lucha por la existencia» de Darwin y las afirmaciones de Lamarck, Saint-Hilaire y Thomas Huxley sobre el origen «goriléscos» del ser humano. Estas editoriales fueron firmadas por Gustavo Gostkowski, autor de origen polaco que residió parte de su vida en Francia y parte en Polonia, que posiblemente llegó a México en 1868 para trabajar en el periódico *El Trait d'Union*, periódico escrito en francés.

La publicación de estos artículos coincide, de acuerdo con Azen (1987) con un momento de mayor apertura y crítica dentro del contexto liberal impulsado por el gobierno de Juárez, entre 1870 y 1872. Otra referencia temprana es la del 8 de mayo de 1871, publicada en *El Siglo Diez y Nueve*; es una artículo que señalaba las críticas que sufrió Darwin con la publicación de *El origen del hombre*, de parte de personajes como el antiguo alumno de Thomas Huxley, el anatomista George J. Mivart (1827-1900) y George Douglas Campbell, el octavo Duque de Argyll (1823-1900), con lo que el énfasis del artículo era la tensa relación entre las ideas de Darwin y su aplicación al caso del origen de los seres humanos.

Estas cuatro referencias dejan claro que ya se discutía a Darwin desde principios de la década de 1870, y que se entendía el impacto de la idea de cambio, sobre todo en contraposición con las posturas conservadoras.

En la línea de la discusión sobre la evolución humana a partir de las ideas de Darwin, un ejemplo muy llamativo del nivel de comprensión y divulgación de la obra de Darwin lo encontramos en una reproducción del 30 de mayo de 1872 en la sección Revista Científica de *El Monitor Republicano*, un artículo del periodista español Federico de la Vega (1831-1888). Con el emblemático título de «El darwinismo», de la Vega hablaba elogiosamente de la versión francesa de *El origen del hombre*, como el complemento perfecto a las otras obras ya publicadas por Darwin, en las que a su juicio se encontraban los cimientos de la propuesta transformista. Es un artículo extenso, que explica aspectos importantes de las ideas de Darwin, como la selección natural, así como resaltar influencias clave, como la obra de Malthus. Sin lugar a dudas, un buen ejemplo de la rapidez con la que se empezó a hablar sobre Darwin.

No debemos olvidar que desde la Guerra de Reforma, el liberalismo como posición política encontró un nicho que ya no soltaría en la sociedad mexicana, y como lo señala Hale (2002), fue el fermento en el cual teorías como el positivismo, primero comteano y después spenceriano, y posteriormente el darwinismo, pudieron difundirse y consolidarse. En este sentido, en la línea de lo planteado por Hale (2002) e Eastwood (2004), el liberalismo mexicano encontró en Francia un modelo a seguir, tanto en lo político como en lo cultural, y la ciencia (como fue el caso del positivismo) fue fundamental en la búsqueda del cambio del país.

Hablar de la introducción del darwinismo a un país significa necesariamente tratar los diferentes ámbitos de su recepción dado que las respuestas de cada uno de ellos

distan de ser homogéneas (Ruiz, 1991: 171-172). En el caso de México, durante el siglo XIX, es patente un mayor interés de filósofos y políticos que de naturalistas, en cuanto a discutir y aplicar la teoría de Darwin. Nos referimos, por ejemplo, a que mientras en 1877 se iniciaba la polémica del darwinismo en la Sociedad Metodófila Gabino Barreda y en 1878 la de los hermanos Sierra (Justo y Santiago) contra los católicos (Aguilar y Marocho, Miguel Martínez, Joaquín Terrazas y otros, ver Moreno de los Arcos, 1984), dirigida sobre todo al tema sobre el origen animal o divino del hombre. Nunca se dio en el siglo XIX un debate similar entre científicos, incluso las primeras menciones –como la de Francisco Patiño en su trabajo sobre las plantas carnívoras (1876)– mostraba un conocimiento incipiente del darwinismo comparativamente al de los positivistas, porque confundía la noción de «cadena de los seres» con la evolución.

Lo mismo puede notarse referente al incremento de interesados en el terreno de lo social; casi todos los miembros de la Asociación de Gabino Barreda participaron en las discusiones sobre evolucionismo. En este sentido se debe mencionar también a los hermanos Sierra, Emilio Rabasa, Vicente Riva Palacio, Agustín Aragón, José Molina Enríquez y otros, mientras pocos naturalistas, entre ellos Francisco Patiño, José Ramírez, José Ma. Velasco, Alfredo Dugès y Alfonso L. Herrera, se preocuparon por hacer pública su posición.

Es indudable que el impacto de la llegada del darwinismo a México fue mucho más acendrado en los niveles intelectual y político que en el científico. Las razones más importantes para que se diera esta situación son por una parte el atraso de la biología y por otra, las circunstancias del constante enfrentamiento particularmente el ideológico, que se presentaron en el periodo comprendido entre la Reforma y la Revolución (Ruiz, 1991: 171-172).

EL DARWINISMO Y LAS ASIMETRÍAS ENTRE FRANCIA Y MÉXICO

Existe una diferencia enorme entre la práctica de la historia natural en Francia con respecto a México a finales del siglo XIX. Mientras en Francia la botánica y la zoología eran disciplinas con un fuerte arraigo nacionalista y grandes aportes teóricos y metodológicos, basta con recordar los grandes aportes de Buffon, Lamarck, Cuvier, Saint-Hilaire, aportaciones que trascendieron las fronteras. Por otro lado, en México simplemente se dio una aplicación de enfoques, métodos y teorías generadas en otros países, entre ellos Francia. Por ejemplo, esos enfoques y métodos eran aprendidos en diversas cátedras que se impartían en el Colegio de Ingeniería, además que las obras utilizadas en cátedras como la de Botánica o la de Zoología eran precisamente de esos grandes personajes como Buffon, Lamarck, Cuvier y Saint-Hilaire, al lado de obras de autores alemanes e ingleses, los que eran utilizados para la docencia.

Francia en ese momento contaba con varias instituciones y asociaciones de investigación científica, entre ellas, el reconocido Museo de Historia Natural, que había sido reformado con fines de investigación y docencia después de la Revolución; mientras que en México, en ese momento, no había una política científica nacional que impulsara la investigación. El Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, cuya historia databa de 1790 tenía como objetivo primordial explorar el territorio para

enriquecer las colecciones, pero no hay mayor evidencia de que tuviera como objetivos crear nuevos enfoque teóricos y metodológicos.

Una similitud en ambos casos es el contexto social y político, en el que destacaba el rechazo a las monarquías en la búsqueda de establecer la República como forma de organización política. Bajo esta nueva organización se consolidó el liberalismo (político), este nuevo ambiente significó un espacio idóneo para una mayor apertura a las discusiones sobre la transformación de las especies y en especial sobre el origen del ser humano; en palabras de Hale: «La herencia del pensamiento liberal imbuido del patriotismo popular y heroico de los decenios intermedios del siglo XIX, tuvo una influencia decisiva en la formación de las ideas sociales del porfiriato» (Hale, 2002: 389). La herencia del pensamiento liberal también moduló las discusiones políticas en Francia durante el período conocido como la III República Francesa que se dio entre 1870 y 1914, esta representaría un modelo político para personajes mexicanos, tan importantes, como Gabino Barreda quien: «a diferencia de Comte, que veía en los sectores liberales impulsores de la revolución francesa a las fuerzas del desorden, veía en los liberales mexicanos la fuerza que había creado las condiciones de un nuevo orden positivo, garantía del progreso» (Ruiz, 1991: 145).

Bajo ese contexto liberal la introducción y recepción del darwinismo ocurrió de manera asimétrica, en el caso de Francia la discusión ocurrió casi exclusivamente en los círculos científicos (como ya vimos en el caso de la Sociedad Antropológica de París, básicamente toda la discusión se centró en cuestiones sobre el origen del hombre), mientras que en el caso de México, la discusión se dio en el ámbito público, a través de publicaciones en los periódicos, que también estaba centrada en cuestiones antropológicas.

Dentro de ese ambiente liberal, el positivismo primero comteano y luego spenceriano se convirtió en el modelo científico imperante en México. El positivismo spenceriano enarbolado por los liberales-conservadores, como Justo Sierra, fue el mayor impulsor del darwinismo, aunque también es cierto que el positivismo comteano fue entendido como una visión de cambio, desde una perspectiva política.

Tanto en un país como en otro, la obra de Darwin fue leída en francés, con lo que es posible que los malentendidos que se dieron en Francia, como la relación entre las ideas de Lamarck y las de Darwin, se vieran replicados en México. De igual forma, como vimos a lo largo del escrito, fueron numerosos naturalistas, tanto franceses como mexicanos los que se declararon evolucionistas, sin que ello significara una completa adhesión al lamarckismo o al darwinismo.

CONCLUSIONES

Muchas veces no es fácil hacer una comparación entre dos contextos tan disímiles, como son los casos de los que brevemente nos ocupamos en este escrito. Es inevitable el riesgo de cometer alguna injusticia en uno u otro sentido. Sin embargo, es un recurso que nos puede ayudar a tener una visión mucho más amplia de los procesos mediante los que las teorías científicas se transmiten y replican en diferentes contextos sociales y culturales.

Se han señalado a lo largo del escrito las notables diferencias entre Francia y México en el terreno científico a finales del siglo XIX, pero también hemos podido ver la notable influencia que en lo político, lo filosófico y lo social tuvo Francia en México. Al igual que en otras partes del mundo, la Revolución francesa fue la inspiración definitiva para que diversas naciones buscaran aplicar una visión similar en sus propios contextos. El liberalismo se convirtió en el fermento perfecto para que filosofías como el positivismo se consolidaran como parte fundamental de la incipiente ciencia, pero sobre todo de la política y de la educación. En ambos casos, fue dentro de ese ambiente liberal que el darwinismo encontró su mejor medio de difusión, con mayor éxito entre la comunidad científica francesa, aunque con gran reticencia dado un profundo sentimiento nacionalista; en el caso de México, no había tal comunidad científica, pero las ideas de Darwin lograron circular en círculos políticos y filosóficos, especialmente gracias a la difusión en periódicos.

Un punto a destacar, es el hecho de que fueron las traducciones francesas las que se leyeron en México, y no originales en inglés. El caso de Clémence Royer y sus traducciones de *El origen de las especies* permite entender las complicaciones que hubo para una comprensión adecuada de las ideas de Darwin, una situación que tuvo que cambiar con las traducciones de las otras obras de Darwin, especialmente de *El origen del hombre*, realizadas por gente que entendió realmente lo que Darwin quería decir. Dadas las primeras referencias a Darwin en México a inicios de la década de 1870, y al considerar la temática, fue definitivamente *El origen del hombre* el que provocó la mayoría de las discusiones en los círculos intelectuales mexicanos.

Las asimetrías entre ambos países no impidieron que existiera una estrecha relación intelectual, es claro que la comprensión y aceptación de las ideas de Darwin fue compleja en ambos contextos, aunque en el caso francés las discusiones se dieron de manera aislada entre científicos, cosa que en México no se dio hasta el siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUETA VILLAMAR, Arturo; NOGUERA SOLANO, Ricardo y RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura. (2003), «La recepción del Lysenkismo en México», *Asclepio*, 55, n.º 1, pp. 235-262.
- ARGUETA VILLAMAR, Arturo. (2009), *El Darwinismo en Iberoamérica: Bolivia y México*, Madrid, CSIC.
- AZEN KRAUSE, Corinne. (1987), *Los judíos en México: una historia con énfasis especial en el periodo de 1857 a 1930*, Universidad Iberoamericana.
- AZUELA, Luz Fernanda y GUEVARA FEFER, Rafael. (1998), «La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica», *Asclepio*, 50, n.º 2: 77-105.
- BALL, Terence. (1979), «Marx and Darwin: A Reconsideration», *Political Theory*, 7, pp. 469–83.
- BARAHONA, Ana. (2012), «La introducción del darwinismo y las ideas de la herencia de los médicos en México a finales del siglo XIX», en MARTÍNEZ CONTRERAS, Jorge, y PONCE DE LEÓN, Aura (ed.) *Darwin y el evolucionismo contemporáneo*, Siglo XXI y Universidad Veracruzana.

- BARTH, Frederick; GINGRICH, Andre; PARKIN, Robert y SILVERMAN, Sydel. (2005), *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology*, Chicago and London University of Chicago Press.
- BOWLER, Peter J. (1975), «The Changing Meaning of «Evolution», *Journal of the History of Ideas*, 36, pp. 95-114.
- CARTON Y. (2008), «Henry de Varigny, Darwinien convaincu, médecin, chercheur et journaliste (1855-1934)», Préface de C. Combes, membre de l'Académie des sciences, Éditions Hermann.
- CONRY, Yvette. (1974), *L'introduction du darwinisme en France au xix e siècle*, Paris, Vrin.
- EASTWOOD, Jonathan. (2004), «Positivism and Nationalism in 19th Century France and Mexico», *Journal of Historical Sociology*, 17, n.º 4, pp. 332-357.
- ENGELS, Eve-Marie y GLICK, Thomas (ed.). (2008), *The Reception of Charles Darwin in Europe: The Reception of British Authors in Europe*. Continuum.
- FARLEY, John. (1974), «The Initial Reactions of French Biologists to Darwin's Origin of Species», *Journal of the History of Biology*, 7, n.º 2, pp. 275-300.
- FEUER, Lewis S. (1975), «Is the «Darwin-Marx Correspondence» Authentic?», *Annals of Science*, 32, pp. 1-12.
- GENOVÉS, Santiago. (1959), «Darwin y la antropología», *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, 20, n.º 1-4, pp. 31-41.
- GLICK, Thomas F. (ed.) (1988), *The comparative reception of Darwinism*. University of Chicago Press.
- GIZYCKI, Rainald von. (1973), «Centre and Periphery in the International Scientific Community: Germany, France and Great Britain in the 19th Century», *Minerva*, 11, n.º 4, pp. 474-494.
- GRIMOUULT, Cédric. (2000), «La révolution transformiste en France (1800-1882)», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 47e, n.º 3, pp. 565-580.
- HALE, Charles. (2002), *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX*, FCE.
- HOQUET, Thierry. (2009), *Darwin contre Darwin: comment lire «L'origine des espèces»*, Éd. Du Seuil.
- (2010), «Darwin teleologist? Design in the Orchids», *Comptes Rendus Biologies*, 333, n.º 2, pp. 119-128.
- LAFARGUE, Paul. (1890), «Darwinism on the French Stage», *Time*, Febrero, pp.149-156.
- LEDESMA MATEOS, Ismael. (2002), «La introducción de los paradigmas de la biología en México y la obra de Alfonso L. Herrera», *Historia Mexicana*, 52, n.º 1, pp. 201-240.
- MALDONADO-KOERDELL, Manuel. (1959), «Linnaeus, Darwin y Wallace en la bibliografía mexicana de ciencias naturales I. Primeras referencias de sus ideas en México», *Revisita de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, 20, n.º 1-4, pp. 28-63.
- MAHONEY, James, y RUESCHEMEYER, Dietrich. (2003), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MILES, Sara Joan. (1989), «Clemence Royer et de L'origine Des Espèces: Traduci'rice Ou Traitresse?», *Revue de Synthèse*, 110, n.º 1, pp. 61-83.

- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto. (1984), *La polémica del darwinismo en México, siglo XIX*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- RICHARDS, Robert J. (1992), *The Meaning of Evolution: The Morphological Construction and Ideological Reconstruction of Darwin's Theory*, Chicago, University of Chicago Press, Chicago.
- RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura. (1991), *Positivismo y evolución: introducción del darwinismo en México*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- SALDAÑA, Juan José. (1992), «Science et Pouvoir au XIX^e siècle. La France et le Mexique en Perspective», en Petitjean, Patrick, Catherine Jami y Anne Marie Moulin (ed.) *Science and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion*, Netherlands, Kluwer Academic Publisher.
- SCHILLER, Francis. (1979), *Paul Broca, founder of French anthropology, explorer of the brain*, California, University of California Press.
- STOCKING, George. (1987), *Victorian Anthropology*, New York, Free Press.
- Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, <http://www.cnrtl.fr/etymologie/darwinisme>



Entre los días 23 y 25 del mes de octubre del año 2013 se celebró el Vº Coloquio sobre darwinismo en Europa y América en la ciudad de Valdivia en Chile. El desarrollo de esta actividad fue posible gracias al trabajo, incluso la obsesión, de este grupo de investigadores que integran la «Red de Estudios de Historia de la Biología y la Evolución» y del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile institución que cobijó y apoyó este encuentro. Parte de los trabajos presentados en este encuentro dieron lugar al libro que ahora publicamos.

El título principal de este libro que ahora editamos, «Yammerschuner», es un guiño a ese cercano contacto que el gran naturalista británico mantuvo con los indígenas americanos en su viaje en el *Beagle*. Las palabras del propio Darwin en el Diario el 19 de enero de 1833 en su interacción con los fueguinos dan una idea de la extrañeza y curiosidad que sintió en estos encuentros: «Era tan fácil complacer a estos salvajes como difícil dejarlos satisfechos. Jóvenes y viejos, hombres y niños no cesaban de repetir la palabra “yammerschuner”, que significaba dame a mí.»

El libro muestra una gran diversidad de problemas en torno al evolucionismo y diversos enfoques para aproximarse al estudio histórico de la figura de Darwin, el darwinismo, la aceptación o no de sus ideas y la reformulación de éstas. Los trabajos que integran este volumen fueron resultado de ese esfuerzo y atrevimiento conceptual y disciplinar mostrado por los investigadores que participan, en su interés por ampliar el conocimiento histórico sobre el trabajo del sabio inglés y su asimilación por el resto de la sociedad.

En consecuencia, el libro que editamos nos ayuda a comprender lo que hemos denominado la «darwinización» de Europa y América Latina, recordando el término empleado por el filósofo evolucionista Carlos Castrodeza. Así encontramos en sus páginas artículos que describen la estancia de Darwin en algún punto de su viaje con reflexiones científicas e ideológicas, los análisis sobre el impacto de Darwin y la darwinización en Francia, Alemania o México, la importancia del darwinismo en España y en el ámbito latinoamericano los casos de Ecuador, Brasil y Argentina.

